

Educación Universitaria en Transición

Cuando comencé mis estudios universitarios en derecho y ciencias políticas a mediados de la década de los 80, no era tan fácil encontrar información actualizada sobre los diferentes cursos académicos, ya fuera en la biblioteca de la facultad o en la biblioteca principal de la universidad.

Los estudiantes dependían de las propias anotaciones o folletos de los profesores, preparados para sus clases, así como de libros de ediciones anteriores. Y las revistas especializadas con publicaciones o investigaciones actualizadas sobre temas legales o políticos estaban prácticamente ausentes. Esta era la realidad de una universidad pública pobremente financiada, así como la realidad de un estudiante de derecho de bajos ingresos, viviendo en los últimos años de la dictadura militar.

A pesar del acceso limitado a fuentes bibliográficas actualizadas, tuve la suerte de contar con profesores de alta calidad quienes me enseñaron los fundamentos del derecho y la ciencia política. Recuerdo claramente a mi profesor de derecho procesal penal, cuya experiencia como juez le brindaba la verdadera autoridad académica para impartir un curso tan importante. Sus lecciones fueron una mezcla de principios jurídicos probados contra la práctica legal real, y todos los exámenes que aplicaba a sus estudiantes se basaban en casos judiciales reales que se ventilaban en los tribunales de Panamá. Ciertamente, después de culminar la carrera de derecho, sus estudiantes estaban listos para desempeñarse en el campo legal.

En mi opinión, ese profesor fue un ejemplo de cómo se debe impartir la educación universitaria para proporcionar a los estudiantes no sólo los principios teóricos del curso, sino también las herramientas prácticas para sobrevivir en el mercado laboral. Desafortunadamente, no todos los profesores tienen el mismo nivel de compromiso para enseñar y preparar a sus estudiantes para avanzar una carrera razonablemente exitosa. En efecto, hoy en día, un gran número de profesores en universidades alrededor del mundo, carecen de vocación hacia la enseñanza y sólo se limitan a impartir clases dentro del horario asignado sin preocuparse si los estudiantes aprendieron alguna habilidad concreta para su futuro desarrollo profesional.

Sin embargo, con la aparición de Internet a mediados de la década de los 90, el acceso a información actualizada las 24 horas se convirtió en una realidad en todas partes. Desde la primaria hasta la universidad, profesores y estudiantes comenzaron a utilizar Internet como una herramienta de recopilación de información para ser utilizada en su ámbito de trabajo o estudio.

De hecho, hemos llegado a un nivel en el que los programas informáticos están siendo diseñados para enseñar a las personas diferentes materias, desempeñando los propios programas la función de instructores. En efecto, Internet abrió grandes oportunidades en el ámbito de la educación, haciendo del aprendizaje en línea una nueva vía para adquirir conocimientos con fines prácticos.

Además, los tutoriales en video se han hecho muy populares en la web. A diferencia de un libro o una clase, un tutorial busca enseñar a las personas tareas específicas utilizando ejemplos de manera interactiva. Los tutoriales han enseñado a millones de personas a crear y manejar blogs y páginas

web, otorgándoles habilidades para diferentes propósitos, desde escribir un diario, enseñar una materia, publicar artículos y opiniones, vender bienes y servicios, entre otras actividades.

Asimismo, plataformas como Zoom, Google Meet o Microsoft Teams están siendo ampliamente utilizadas para realizar video conferencias profesionales, reuniones de negocios o docencia universitaria en vista del distanciamiento social provocado por el coronavirus. De hecho, estas plataformas seguirán creciendo mucho más allá de lo que hemos visto, requiriendo que los profesionales independientes y personas que trabajan en organizaciones públicas y privadas dominen el uso de estas herramientas en línea con el fin de desempeñar su trabajo y seguir siendo competitivos en el mercado.

En realidad, esta nueva ola en línea está provocando importantes cambios en las universidades de todo el mundo, especialmente en los países anglosajones, donde los cursos en línea se han convertido en la nueva forma de aprendizaje para millones de estudiantes y profesionales.

Prestigiosas universidades como Harvard, Cambridge, Stanford y MIT (solo por mencionar algunas) han estado realizando cursos abiertos en línea al público antes de la pandemia. Al mismo tiempo, hemos observado grandes empresas como Amazon, Microsoft, Google e IBM (también por mencionar algunas) ofreciendo cursos en línea a audiencias nacionales e internacionales con miras a usar y aplicar su tecnología (Cloud, AI, IoT, etc.) en diferentes negocios y otras actividades.

No solo estamos observando al cambio en la metodología de la educación universitaria, sino que también estamos observando la entrada de nuevas organizaciones en el campo de la educación, compitiendo con las universidades. Esta competencia está llevando a muchas universidades a transformarse de diversas maneras, a fin de sobrevivir en el mercado de la enseñanza.

En vista de lo anterior, las universidades necesitan adquirir plataformas en línea para ofrecer cursos en las mismas zonas horarias o en zonas horarias diferentes. Para los cursos impartidos a estudiantes en diferentes zonas horarias, las universidades deben asegurar una sincronización precisa en el horario de enseñanza, así como un sistema seguro y confiable para evitar ingresos no autorizados a la plataforma o cualquier otra intrusión ilegal.

Además, los cursos se están organizando en períodos de tiempo más cortos, con lecciones prácticas diseñadas para que los estudiantes puedan ingresar rápidamente al mercado laboral o dotar a los profesionales de nuevas habilidades laborales.

En el sistema tradicional, el estudiante promedio pasa cuatro años en una universidad, y una vez contratado por una empresa, no cuenta con habilidades prácticas que le permitan realizar inmediatamente tareas específicas. Por lo tanto, las empresas necesitan proporcionar recurso humano y tiempo para entrenamiento adicional, e incluso, reforzar las habilidades de escritura.

En consecuencia, los cursos cortos en línea orientados a la enseñanza práctica, impartidos por otras organizaciones, están atrayendo más estudiantes y profesionales que se benefician de cursos con verdadero valor agregado.

Por otra parte, el personal docente y administrativo debe ser entrenado en el uso de plataformas en línea. En este sentido, los profesores deben ser capaces de descargar y distribuir materiales didácticos, así como realizar evaluaciones adecuadas de las pruebas y trabajos asignados a los estudiantes en la plataforma. Los estudiantes también deben recibir orientación adecuada sobre el uso de la plataforma, así como recibir sus calificaciones y otra información académica en línea.

Para las universidades de países que no son angloparlantes, es importante que cuenten con personal docente bilingüe para dictar conferencias a estudiantes extranjeros. Del mismo modo, el personal en el departamento de asuntos internacionales de las universidades debe ser totalmente bilingüe para comunicarse con el exterior y ser capaz de ejecutar programas académicos internacionales.

También es importante que las universidades desarrollen un esquema de cooperación con las empresas para conectar los procesos académicos y de investigación con las fuerzas productivas de la sociedad. Esta conexión ayudará a las universidades a tener una mejor comprensión de los procesos socioeconómicos, y además, preparar a los estudiantes para un buen desempeño en el mercado laboral.

En Japón, he observado que las universidades hacen esfuerzos para pasar del sistema tradicional a la nueva era de enseñanza en línea, así como la incorporación de cursos de inglés a sus programas de estudios como es el caso de la Universidad de Sophia; o la Universidad de Chiba asociada a una empresa privada para ofrecer café de Panamá en su cafetería u ofrecer programas cortos en línea a sus estudiantes en inglés en asociación con universidades extranjeras para ampliar su oferta académica internacional.

En Panamá, también he notado la gestión progresista de la Universidad Tecnológica de Panamá ofreciendo cursos en línea a estudiantes extranjeros en inglés o colaborando con las fuerzas productivas de la sociedad, con el propósito de crear mejores oportunidades de trabajo para sus estudiantes.

Es cierto que las clases presenciales se restablecerán a medida que la pandemia se desvanezca; sin embargo, ahora las lecciones se tienen que complementar con el uso de herramientas en línea, por lo que los estudiantes, el personal docente y de administración deben estar listos para utilizarlas.

Las universidades con un liderazgo visionario sobrevivirán y se adaptarán a la nueva era digital, mientras que las que están apegadas a las viejas costumbres perecerán de manera natural.

Dr. Ritter Díaz
Consultor Internacional
Tokio, 24 de junio de 2021